

EL RESENTIMIENTO PÚBLICO

Por: Yira Plaza O'Byrne

Abstract

Impunity has been in recent times and television news material many viewers and readers, so that any citizen of Colombia is minimally aware of what is happening in our country: I note at least two examples, not rough, less valid: found more than a thousand graves with remains, often quartered of victims of the paramilitaries; It has been publicly acknowledged, but the less informed citizen have some "suspicion confirmed" State co-optation by paramilitary groups Congressmen and their connections to the ruling coalition.

Keywords: Impunity, paramilitaries, State cooptation, coalition.

Resumen

La impunidad ha sido en los últimos tiempos un material televisivo y noticioso de numerosos espectadores y lectores, de tal forma que cualquier ciudadano colombiano está mínimamente enterado de lo que ocurre en nuestro país: señalo al menos dos ejemplos, no por escabrosos, menos válidos: se han encontrado más de mil fosas con restos, en muchos casos descuartizados, de las víctimas de los paramilitares; ya se ha reconocido públicamente, pero el ciudadano menos informado tendrá alguna "sospecha confirmada" de la cooptación del Estado por parte de los grupos paramilitares en sus nexos con congresistas de la coalición de gobierno.

Palabras clave: Impunidad, paramilitares, optación estatal coalición.

Mientras unos colombianos viven el desgarramiento de perder a un familiar convertido en un falso positivo del Ejército Colombiano, el resto sintoniza el noticiero para conocer las cifras y observar como la inocultable sed de victoria sobre la insurgencia conduce, y ha conducido desde hace varias décadas (SALCEDO 2008)¹, a la fuerza pública a perpetrar masacres de la población civil con la colaboración de los paramilitares.

Pero ni la ruidosa motosierra, ni la inocultable corrupción del Estado, ni Segovia, ni Mapiripán, ni El Alto de Naya, ni el Salao, tampoco las 1.403 fosas encontradas hasta

el momento por la Fiscalía, ha suscitado en la sociedad colombiana, la formación de una opinión pública, entendiendo esta como un fenómeno colectivo “producto de la comunicación e influencia racional”²

En palabras sencillas, si concebimos la opinión pública como un proceso en el que los ciudadanos reflexionan, discuten y analizan colectivamente (trascendiendo las élites o grupos políticos) un tema o asunto público y además se plantean vías o soluciones para enfrentar esa realidad común, podríamos

decir que éste ejercicio no ha sido una constante en el comportamiento político de los colombianos.

En el 2008 fuimos testigos de grandes movilizaciones sociales promovidas desde diferentes sectores y que han sido catalogadas como ejemplo de parti-

Pero ni la ruidosa motosierra, ni la inocultable corrupción del Estado, ni Segovia, ni Mapiripán, ni El Alto de Naya, ni el Salao, tampoco las 1.403 fosas encontradas hasta el momento por la Fiscalía, ha suscitado en la sociedad colombiana, la formación de una opinión pública.

cipación ciudadana o evidencia de una sociedad que empieza a preguntarse por la situación y el rumbo de su propio país. No cabe duda que la marcha del 4 de febrero, “la marcha mundial contra las Farc”, con una asistencia de catorce millones fue las más publicitadas por los medios (Morales 2008)³ En la nota periodística publicada por El Tiempo (El Tiempo 2008)⁴ y que referencia el evento se destaca “Tampoco se había visto, jamás, así como el 4 de febrero, la capacidad de convocatoria y de respuesta ciudadana, alejada de intereses partidistas”.

En esta misma nota se cita a Abelardo Carrillo, director del programa de sociología de la U. el Rosario, quién concluye “Por primera vez la sociedad colombiana en general, siente que puede ser víctima de este tipo de actos. El colombiano piensa en sus hijos, en sus padres, en sus familiares. Es como un despertar”. La pregunta obligada para quiénes miraron con optimismo esta manifestación es ¿hacia dónde conduce ese despertar? –si es que este elogiado “despertar” existió-

El fenómeno de las multitudes en avalanchas sobre las calles, uniformadas hasta en los sentimientos que son muy

bien descritos por LeBon(1895)⁵ cuando establece que una de las causas básicas de las conductas de la multitud es que “las emociones y las acciones se extienden rápidamente por contagio”. Y es que la imagen de Ingrid Betancourt secuestrada, producía una profunda sensación de dolor y rechazo hacia las Farc, que a los medios no les quedaba otra salida que reproducirla en serie como si se tratara de una calcomanía, y suscitar la rabia de ese individuo colombiano cansado de la violencia. En este caso, como en muchos otros, el tratamiento de la información es evidente-

mente emocional, se trata de un sensacionalismo refinado.

Esta y otras “catarsis colectivas”, como bien lo denominó la Revista Semana (2008)⁶, y contrario a la estrategia publicitaria de los medios, no es opinión, ni mucho menos opinión pública. Como concluye Price (1994)⁷, “la multitud se desarrolla como respuesta a emociones compartidas”, en oposición “el público se organiza en respuesta a un asunto”. Y termina diciendo “entrar en una multitud requiere únicamente la capacidad de sentir y empatizar, mientras que entrar al público requiere también la capacidad de pensar y razonar con otros”.

En nuestro país no hay opinión pública, ni siquiera es tangible el concepto de *público* entendido como entidad colectiva interesada en discutir un asunto, y por otro lado el asunto, ¿Cuál asunto? Nuestro asunto común, me refiero al de los colombianos, es un nudo de desmemoria y desinformación que utilizamos a la hora de la conversación con los amigos, el mismo que es reciclado en los discursos políticos, y por supuesto modificado sustancialmente por los medios, a través de los cuales, paradójicamente, parece que ya no hay ningún asunto que discutir.

¿A quién le interesa entonces, que exista un público capaz de pensar, discutir y actuar colectivamente? Es obvio que a

ninguna de las instituciones del Estado, ni a los medios, que actúan como otra institución, les interesa dejar su tarea de inyectar emociones a los sentimientos públicos que ellos mismos fabrican. Presentan el sentimiento público como opinión pública, así somos más manipulables, menos riesgosos, y con menor capacidad para la acción y la transformación pues la euforia es momentánea.

A la mano nos queda la intelectualidad colombiana, la que publica y la que no pública, una intelectualidad que carece de la fuerza cuestionadora y crítica propia del pensamiento independiente. La cooptación general, por no decir la corrupción general, compromete todos los órganos vitales de la vida nacional, no sólo a la llamada “opinión pública”, también a una intelectualidad que niega su mirada crítica por miedo a quedar fuera del redil, señalado, o en el peor de los casos reseñado, no por sus obras, sino por los organismos de inteligencia. **K**

Referencias

- SALCEDO Castañeda Lola, (2008) El espectador, Los falsos positivos, 31 Oct. 2008 En <http://www.semana.com/noticias-opinion-on-line/falsos-positivos-practica-vieja-ejercito/119383.aspx> se encuentran documentos desclasificados que detallan el histórico vínculo entre paras y ejército y la práctica de falsos positivos
- Cooley citado por Vincent Price. La Opinión Pública, esfera pública y comunicación. Editorial Paidós. Barcelona.1994.
- El tiempo (2008) Marcha contra las Farc,

mayor movilización en la historia del país, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3945957> publicado el 5 de febrero de 2008

La psychologie des foules (1895; Psicología de las Masas, 1896), Citado por Vincent Price. La Opinión Pública, esfera pública y comunicación. Editorial Paidós. Barcelona.1994

Revista Semana (2008) La marcha de la rabia, publicado el Sábado 2 Febrero 2008 http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=109174

Notas al pie

1. SALCEDO Castañeda Lola, (2008) El espectador, Los falsos positivos, 31 Oct. 2008 En <http://www.semana.com/noticias-opinion-on-line/falsos-positivos-practica-vieja-ejercito/119383.aspx> se encuentran documentos desclasificados que detallan el histórico vínculo entre paras y ejército y la práctica de falsos positivos
2. Cooley citado por Vincent Price. La Opinión Pública, esfera pública y comunicación. Editorial Paidós. Barcelona.1994.
3. Morales Óscar (2008) “Yo organicé la primera marcha contra el secuestro” en el Espectador publicado el 27 de diciembre de 2008 y se encuentra en <http://www.elespectador.com/articulo102432-yo-organice-primera-marcha-contra-el-secuestro>
4. El tiempo (2008) Marcha contra las Farc, mayor movilización en la historia del país, <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-3945957> publicado el 5 de febrero de 2008
5. *La psychologie des foules* (1895; Psicología de las Masas, 1896), Citado por Vincent Price. La Opinión Pública, esfera pública y comunicación. Editorial Paidós. Barcelona.1994
6. Revista Semana (2008) La marcha de la rabia, publicado el Sábado 2 Febrero 2008 http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=109174
7. Revista Semana (2008) La marcha de la rabia, publicado el Sábado 2 Febrero 2008 http://www.semana.com/wf_InfoArticulo.aspx?idArt=109174